

Volumen 40 • II 2006

ISSN 0185-1225

# ANALES DE ANTROPOLOGÍA



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO



INSTITUTO DE  
INVESTIGACIONES  
ANTROPOLOGICAS

# *Anales de Antropología*

FUNDADOR JUAN COMAS

## CONSEJO EDITORIAL

*Lyle Campbell*, Universidad de Canterbury  
*Milka Castro*, Universidad de Chile  
*Gian Franco De Stefano*, Universidad de Roma  
*Mercedes Fernández-Martorell*, Universidad de Barcelona  
*Santiago Genovés*, Universidad Nacional Autónoma de México  
*David Grove*, Universidad de Illinois, Universidad de Florida  
*Jane Hill*, Universidad de Arizona  
*Kenneth Hirth*, Universidad Estatal de Pennsylvania  
*Alfredo López Austin*, Universidad Nacional Autónoma de México  
*Joyce Marcus*, Universidad de Michigan  
*Katarzyna Mikulska*, Universidad de Varsovia  
*Carlos Navarrete*, Universidad Nacional Autónoma de México  
*Kazuyazu Ochiai*, Universidad de Hitotsubashi  
*Luis Vásquez*, CIESAS Occidente  
*Cosimo Zene*, Universidad de Londres

## EDITORES ASOCIADOS

*Yolanda Lastra*, Universidad Nacional Autónoma de México  
*Rodrigo Liendo*, Universidad Nacional Autónoma de México  
*Rafael Pérez-Taylor*, Universidad Nacional Autónoma de México  
*Carlos Serrano Sánchez*, Universidad Nacional Autónoma de México

## EDITOR

*Mario Castillo*, Universidad Nacional Autónoma de México

*Anales de Antropología*, vol. 40-II, 2006, es editada por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F. ISSN: 0185-1225. Certificado de licitud de título (en trámite), Certificado de licitud de contenido (en trámite), reserva al título de Derechos de Autor 04-2002-111910213800-102.

Se terminó de imprimir en diciembre de 2007, en *Desarrollo Gráfico Editorial, S.A. de C.V.*, México, D.F. La edición consta de 500 ejemplares en papel cultural de 90g; responsable de la obra: Mario Castillo; la composición la hicieron Ada Ligia Torres y Martha Elba González en el IIA; en ella se emplearon tipos Tiasco y Futura de 8, 9, 11 y 12 puntos. La corrección de estilo estuvo a cargo de Adriana Incháustegui; la edición estuvo al cuidado de Ada Ligia Torres y Héliida De Sales. Diseño de portada: Martha González. Adquisición de ejemplares: librería del Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, Circuito Exterior s/n, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México, D.F., tel. 5622-9654, e-mail: [libroia@servidor.unam.mx](mailto:libroia@servidor.unam.mx)

# INTERPRETACIÓN DE POSIBLES ACTIVIDADES AGRÍCOLAS PREHISPÁNICAS A PARTIR DEL ANÁLISIS DEL CHICHIMECO JONAZ<sup>1</sup>

*Yolanda Lastra*  
*Alejandro Terrazas*

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM

*Resumen:* El chichimeco jonaz es una lengua otopame que constituye, junto con el pame, la rama pameana que es la más norteña de la familia, compuesta también por las lenguas otomianas, a saber, matlatzinca, ocuilteco, mazahua y otomí. El otopame es una de las ocho ramas del tronco otomangue.<sup>2</sup> Actualmente el chichimeco se habla en Misión de Chichimecas, comunidad al este de la ciudad de San Luis de la Paz, Guanajuato y el pame principalmente en sitios de San Luis Potosí. Siempre ha llamado la atención (Manrique, 1988, 1990; Suárez, 1983; Lastra, 2000) que las lenguas pameanas se hablaran en un territorio no mesoamericano en tanto que las otomianas pertenecieran a etnias

<sup>1</sup> Este trabajo se basa en la ponencia presentada en el Congreso Interno del Instituto de Investigaciones Antropológicas (28 de agosto-01 de septiembre de 2006).

<sup>2</sup> El otopame es la rama más norteña del otomangue. El otomangue del sur se compone de las siguientes ramas:

**Popoloca-ixcateco.** Las lenguas popolocanas se hablan en el norte de Puebla; el chocho en el noroeste de Oaxaca; el ixcateco en Santa María Ixcatlán, Oaxaca; las lenguas mazatecanas en el norte de Oaxaca.

**Subtiaba-tlapaneco.** El subtiaba se habló en Nicaragua, pero ya se extinguió; el tlapaneco se habla en Guerrero.

**Amuzgo.** Una lengua se habla en el sudeste de Guerrero y otra en el suroeste de Oaxaca.

El **mixteco** incluye unas 30 lenguas habladas en el oeste de Oaxaca, el este de Guerrero y el sur de Puebla; tanto el cuicateco como el trique se hablan en Oaxaca.

**Chatino-zapoteco.** Unas cinco lenguas chatinas se hablan en el sur de Oaxaca y existen también más 30 lenguas zapotecas (incluyendo el papabuco) en la parte central y oriental de Oaxaca.

**Chinanteco.** 14 lenguas también en Oaxaca; también hay hablantes en Veracruz.

**Chiapaneco-mangue.** Extinguido. El mangue se habló en Nicaragua.

claramente mesoamericanas. En este trabajo se presentan algunas evidencias de carácter arqueológico, paleológico y, principalmente, lingüístico, que tal vez pudieran arrojar alguna luz sobre esta disparidad.

*Palabras clave:* chichimeco jonaz, otopame, pame, otomangue.

*Abstract:* Chichimeco jonaz is a language otopame that constitutes with pame, the pameana branch that is most northern of the family, also composed by the otomianas languages, that is to say, matlatzinca, ocuilteco, mazahua and otomí. Otopame is one of the eight branches of the trunk otomangue. At the moment chichimeco is spoken in Mission of Chichimecas, community to the east of the city of San Luis de La Paz, Guanajuato and pame mainly in sites of San Luis Potosí. It has always called the attention (Manrique, 1988, 1990; Suárez, 1983; Lastra, 2000) that the pameanas languages were spoken in a not mesoamericano territory whereas the otomianas belonged to clearly mesoamericanas ethnic groups. In this communication some evidences of paleológico and, mainly, linguistic character appear archaeological, that perhaps could throw some light on this disparity.

*Keywords:* chichimeco jonaz, otopame, pame, otomangue.

## ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Sería muy deseable poder hablar sobre los antecedentes etnohistóricos de los jonaces, pero en realidad no hay una base firme para hacerlo. La palabra “jonaz”<sup>3</sup> empieza a aparecer en el siglo XVIII cuando los colonizadores españoles trataron de “pacificarlos” y obligarlos a vivir en misiones. Entonces (según Nieto [1982] quien se basa en Labra) se ubicaban en Media Luna, San Cristóbal, Extoraz, Ranas, Maconí, Trincheras, Cerro de San Nicolás, Piñones, Adjuntas, Cerro Prieto (en los actuales municipios de Cadereyta, Tolimán, Peñamiler y San Joaquín en Querétaro). Se sabe bastante de esa época histórica, pero no tenemos ninguna crónica que se refiera a su modo de vida en

<sup>3</sup> Ni Soustelle (1937) ni otros autores han podido encontrar la etimología de la palabra. Nieto (1982) ofrece el facsimilar y la paleografía de un documento escrito por Jerónimo de Labra en donde se dice que los pames y ximpeces les daban por oprobio el nombre de jonaces a esos chichimecas porque en su idioma (no queda claro si ximpez, pame o jonaz) quiere decir *come caballo*. Esta etimología es errónea, pero es importante porque indica que el nombre es despectivo. En chichimeco jonaz “come caballo” se diría úrhæ éna; el ximpez está extinguido y no se conserva ninguna palabra; en pame “caballo” es algo parecido al phani del otomí. Se le podría atribuir al español aunque no se encuentren documentos probatorios: Jonas en inglés significa “rebelde” porque Jonás, el profeta del Antiguo Testamento, se rebeló contra Yahvé.

la época prehispánica. Cuando los colonizadores hicieron contacto con ellos eran cazadores recolectores y lo que describen es su fiereza, pero no sus costumbres anteriores al contacto y ni siquiera se refieren a su modo de vida en los momentos en que no peleaban.

En la época actual, habitan, como ya se dijo, en Misión de Chichimecas en Guanajuato aunque se sabe que anteriormente también ocupaban algunas comunidades aledañas como Santa Rosa. Es probable que todavía haya hablantes en Misión de Arnedo. Es posible que antes de la llegada de los españoles su territorio fuera el área continua que señalamos en el mapa.

Si se quiere estudiar a los jonaces en particular y no a los chichimecas en general, no es conveniente extrapolar lo que dice Powell (1977) sobre su modo de vida puesto que se basa en lo que creyó había sido obra de Gonzalo las Casas. Resulta ser que este capitán tenía en su poder un manuscrito que en realidad había sido escrito por un fraile agustino, fray Guillermo de Santamaría quien había sido misionero entre los guachichiles por muchos años (Carrillo Cázares, 2000). Casi todos los autores que hablan sobre chichimecas citan esta obra y no cabe duda que los diversos grupos de cazadores recolectores debieron tener mucho en común puesto que los lugares en donde habitaban eran semejantes y su manera de conseguir el sustento también lo era. Sin embargo, es posible que hubiera diferencias entre ellos ya que había diversos idiomas y se puede proponer que las diferencias entre yutoaztecas y otopames pudieron haber sido mayores que entre los grupos pertenecientes a una misma familia lingüística. Se cree que los guachichiles hablaban una lengua yutoazteca y el jonaz es otopame.

Según Armillas (1964) los pames actuales eran seminómadas y se dedicaban a la caza y la recolección debido al proceso de desertificación de la zona en que vivían; en su cultura había elementos mesoamericanos. Debido a su parentesco lingüístico, podría ser, entonces, que los jonaces prehispánicos se parecieran un tanto a los pames en su cultura.

En vista de que, hasta ahora, las crónicas no nos ayudan para reconstruir la etnohistoria de los jonaces es indispensable valernos de la arqueología y de la historia oral. En el apartado siguiente daremos los antecedentes arqueológicos. Ahora nos referiremos a algo de lo que se sabe muy indirectamente de los jonaces a través del trabajo de campo realizado por Abel Piña y Aurora Castillo en San Pedro Tolimán (Piña, 1996, 2002; Castillo, 2000).

Actualmente en San Pedro Tolimán predominan descendientes de otomíes conquistadores que llegaron con los españoles. Sin embargo, la gente de Tolimán guarda el recuerdo de los jonaces que vivían ahí anteriormente y que

probablemente se aculturaron y perdieron su idioma. Los recuerdan como los “abuelos mecos”. Según Castillo, la relación con la tierra se mantiene viva y se manifiesta simbólicamente a través de ceremonias, mitos y leyendas, en el caso de la fiesta de la Xajá, rito al agua de origen chichimeca.

Nos dice Piña que según la tradición oral de San Miguel Tolimán, en el siglo XVI cuando llegaron los otomíes de Jilotepec con los españoles, un joven otomí raptó a una joven chichimeca cuando ésta bajó al río a hacer sus danzas rituales al agua. Se casó con ella, pero primero la bautizaron y le pusieron Concepción porque esto pasó un 8 de diciembre. Desde entonces hubo amistad entre los otomíes y los chichimecas del cerro del Cantón que está enfrente del pueblo de San Miguel Tolimán. El encuentro de las dos etnias se simboliza con la danza de la tortuga *xa'ha*.

Los rituales son realizados por otomíes de todas las edades y son una ceremonia propiciatoria y un compromiso con los abuelos que están representados en las imágenes, en las piedras, en los árboles y habitan en donde están sus casas en el cerro del Zamorano, la montaña sagrada.

La peregrinación al Zamorano tiene antecedentes en el siglo XVIII. Junto a la Santa Cruz está siempre la Virgen de Guadalupe (dualidad de lo masculino y lo femenino) y otras cruces que representan las ánimas de los *xí'hta* que fueron los primeros bautizados y que comenzaron la caminata, y los que habitaron el *Xont'e* (Pinal del Zamorano) (*cf.* Otomí de Tolimán: *śánthí* [“cerro”) y a los que se visita cada año.

Cada comunidad explica de distinta manera lo que significa la peregrinación, pero todos mencionan a los abuelos mecos y la petición de lluvia.

Hay unas cavernas y formaciones rocosas en la cima del Zamorano que fue donde habitaron los mecos. En las proximidades hay cavernas que se llaman La Casa Principal, La Casa de la Virgen, La Casa del Camino y La Casa de Piedra. La Casa Principal es una roca alargada que asemeja fauces abiertas y en su interior tiene una piedra en forma de tumba. En el ascenso la peregrinación descansa junto a un arroyo mientras algunos de los rezanderos van a esa casa a saludar a los mecos y a llevarles ofrendas (velas, veladoras, flores, comida).

Estos trabajos nos indican que los jonaces tenían creencias semejantes a las de los pames y que tenían ritos relacionados con la agricultura.

Por otra parte, Valente Mata, informante ya fallecido de chichimeco jonaz le relató a Lastra algo parecido a lo que dice Piña de la doncella Concepción. También dijo que él había ido en peregrinación a Soriano (antes San Francisco Tolimanejo, misión de los dominicos para los jonaces) y que una

vez (alrededor del 2000) había asistido a la fiesta de San Miguel Tolimán y le habían pedido que hablara por lo que, entre otras cosas, les dijo que celebraba que se acordaran de sus “abuelos mecos” y que él era un meco vivo.

De manera que parece haber conciencia de la extensión anterior del territorio donde hubo jonaces, desde luego en el área de Tolimán y en los municipios actuales de Cadereyta, Peñamiller y San Joaquín. Por los documentos del siglo XVIII se ve que merodeaban muy cerca del pueblo de Zimapán al este, al sur lindaban con los otomíes del Mezquital, al noroeste se encuentra el área de San Luis de la Paz, pero se sabe que libraron una batalla en el actual Los Rodríguez (Ramírez, 1952) y al parecer tuvieron un asentamiento en Atarjea donde según la tradición enterraron a uno de sus últimos “reyes”, Majurrú (Guerrero Tarquín, 1988).



Área de estudio

En cuanto a la historia de los jonaces, hay cuatro libros recientes que la estudian en relación con la Sierra Gorda y el semidesierto queretano. Se trata de las obras de Viramontes (2000), Paez Flores (2002), Cruz Rangel (1997) y Solís (2004). Los cuatro son muy importantes, pero en este momento no hay espacio para hacer un resumen de cada uno de ellos. Los tres últimos sacan algunos de sus datos del “Prólogo historial” que hizo el padre fray Juan Guadalupe Soriano a sus artes sobre otomí y pame en 1767. Ahora transcribiremos algunos pasajes que proporcionan datos sobre los jonaces.

Los agustinos trabajaron muchos años en la conversión y reducción de los mecos. Los evangelizaron, pero:

...éstos siempre se mantuvieron en las selvas y montes hasta que en 1744 un superior de don Joseph de Escandón, Caballero del orden de Santiago, Coronel del Regimiento de la Ciudad de Querétaro, Conde hoy de Sierra Gorda y Lugarteniente del Virrey en la Costa del Seno Mexicano decretó que pasase a reconocer estas misiones de mecos pames y juntamente despojara a los religiosos agustinos de las misiones y se entregaran unas a los seráficos descalzos y otras a los apostólicos observantes del colegio de San Fernando de la Ciudad de México (Soriano, 1967).

Las misiones que cuando escribe Soriano estaban a cargo de los descalzos eran cuatro: la de Tolimán; la de San Joseph Xiliapan o Fuenclara, en donde empiezan los pames aunque no dejara de haber alguna mezcla con los jonaces; la tercera misión era San Juan Bautista Pacula, situada en un hermosísimo llano; la cuarta la de los Montes o Cerro Prieto; las dos últimas eran de pames.

Continúa Soriano:

En Tolimán estuvieron los mecos algún tiempo y no quisieron permanecer porque es una nación belicosa, bruta y bárbara; fueron conquistados muchos años hace; pero por ser de genio tan inconstante y rebelde nunca ha tenido efecto reducirlos. Primero tuvieron misión en el paraje nombrado San Juan Tectla. Está este paraje en el centro de la Sierra Gorda a las orillas de un hermosísimo arroyo [de] temperamento muy caliente, muy ameno y frondoso de flores silvestres y algunas frutas. Esta misión no permaneció pues en una noche quitaron muchas vidas a muchos indios otomites que había llevado el padre misionero a poblar. Los más huyeron y se fueron a poblar el pueblo que hoy llaman Tecozautla. Después siguieron la empresa los religiosos dominicos y fundaron su misión en un paraje nombrado Maconii (hoy hacienda de fundir metales de plata) situado en una barranca con un hermoso arroyo a la puerta, paraje muy ameno y lindo aunque montoso y áspero. Tampoco permanecieron, pues a pocos años levantaron velas y se huyeron a los montes. Siguieron la instancia dichos religiosos dominicos y volvieron a fundar en otro paraje nombrado la Nopalera en donde tuvieron más subsistencia, se



mantuvieron muchos años. Y dicha misión se asoló y acabó no por la inconstancia de los mecos sino por la barbaridad del coronel [Escandón] y soldados de aquel tiempo. Pues porque se decía que los mecos salían a robar de la misión, cayó una noche el coronel como fieras carniceras y cogieron todas las familias que hallaron y a unos los ahorcaron y a otros a balazos los acabaron y muchos que llevaron a los obrajes y muchas mujeres y muchachas para el servicio de sus casas. Barbaridad que no pudo contener el ministro misionero que se llamaba fray Juan. Consta por un vecino que aun existe en la iglesia antigua. Y saliendo con una corona de espinas con soga el cuello y con una cadena en las manos disciplinándose salió a pedir por aquella multitud de inocentes. No valió ni su sangre ni lágrimas a contener su bárbara determinación. Lástima que en estos últimos [tiempos] se lloró haciendo lo propio en la misión del señor San José de Vizarrón que por engaños y trampas los cogieron todos en su misión por orden del señor don José de Escandón. No sé con qué fundamento pues a cualquiera que ejecuta alguna maldad primero se le prueba el delito y según la malicia de su pecado se le aplica la pena en derecho, pero para estos infelices chichimecas no ha habido ley que les ampare ni privilegio que les favorezca y a culpados y a inocentes todos pagaron unos con la vida y otros con la libertad. Y si preguntamos las causas nos contarán que eran unos indios ladrones. Por que se les verificó que hurtan unas cuantas vacas. Pues castíguese a los malhechores y no se haga daño a los inocentes. Supongo que estos coroneles como no lo hacen por servicio a Dios sino que suene para con eso tomar fama de muchos servicios a nuestro rey. Por eso ejecutaron semejantes arrojos. La consecuencia de esto fue que llevándolos a los obrajes se huyeron los más y después desechados hicieron muchas muertes en los caminos. Esta misión de Vizarrón la mantuvo el colegio de San Fernando, pero se acabó. No negaré ser éstos indómitos y bárbaros, pero poco a poco se hubiera conseguido el fin. Antes estuvo en esa sierra un oidor llamado Zaraza el que hizo lo que los demás, matar cuantos pudo y estarse divertido en las minas que llaman de las aguas a donde le alcanzó la flecha de la muerte y se llevó a la Santa Cruz de Querétaro a enterrar. Y como los acosaron tanto también los mismos que teníamos ya congregados en Tolimán se alzaron a los montes. Y con los ejemplares que han tenido de cogerlos dentro de las iglesias temen y no hay forma de reducirse los pocos que han quedado que no llegan a 20 familias. Y confieso con ingenuidad en conciencia que el estruendo de esas tropas ha sido en servicio del demonio por quienes se han condenado tantos millares que vivían antiguamente congregados. Y los han tirado a acabar por los intereses de tener tierras para pastos a sus ganados.

No puedo menos que hacer recuerdo de la religión dominicana la que trabajó mucho tiempo en estas sierras en donde mantuvo algunas misiones como fueron la de Soriano no muy lejos de la ciudad de Querétaro. En esta misión o visita que es ahora de Tolimanejo se venera una religiosa imagen de Dolores con el nombre Nuestra Señora de Soriano, será de media vara, muy prodigiosa. Otra misión tuvieron en Aguacatlán que años antes se mantuvo en Puingura [¿Puinguía?] cerca del Realito de la Tarjea [Atarjea] y muy inmediato a Ecanela. El primer misionero en 1683 no pudiendo sufrir tantos trabajos que consigo trae el ministerio apostólico se fue y dejó la viña. Y vino el año de 1690 un religioso, dominicano y cultivaron la viña hasta el año 1746 que el último misionero entregó al cura de Escanela. No pudiendo dicho señor cura con la carga soltó el peso y el juicio y dejó curato y misión solo. Dios lo remedie. En fin esta misión con la quitada

a los religiosos la quitó Dios al ordinario pues de más de 200 familias que habitaban no han quedado más que cuatro familias.

Ahora sólo les ha quedado a los dominicos la misión de San Miguelito de las Palmas que está en grandes auges. Está cerca o en las inmediaciones del Pueblo de Sichu de indios, (Soriano, 1967).

Por otra parte tenemos algunos trabajos referentes a San Luis de la Paz. El primero es el de Pérez de Ribas de 1645. Este jesuita trata principalmente de las misiones en el noroeste. Pero en su libro duodécimo se refiere a San Luis de la Paz que aunque no está muy distante de México es de indios chichimecas. No los llama para nada jonaces sino chichimecos o mecos y no queda claro si se trata de jonaces exclusivamente o de chichimecos en general. Dice que asalataban carros y mataban españoles; que andaban divididos en cuadrillas sin tener casas ni cuidar tierras ni sementeras. Se sustentaban de frutos silvestres como las tunas, una especie de dátiles y mezquites. De estos mismos frutos hacían vinos y se embriagaban.

Para proteger a los viajeros, había casas fuertes con soldados que los escoltaban de una a otra. En cada lugar se preparaba un carro en forma de castillo y hecho de tablas para resistir la flechería. A veces se libraban los viajeros pero a veces no y morían veinte o treinta. “Hacía muy dificultosa la conquista de este gente para los españoles, el no tener estos bárbaros puerto señalado para su habitación, ni tener rey ni cabeza que los gobernara y así andaban divididos en cuadrillas, como falanges, por toda la tierra que es muy dilatada” (Pérez de Ribas, 1645: 722).

En 1594 el virrey era don Luis de Velasco el primero. Vio que la fuerza no había servido de nada y determinó que los de la Compañía se encargaran de un nuevo pueblo que quiso fundar en la principal frontera de los chichimecas. Quiso el virrey, por devoción del santo de su nombre, que el pueblo se llamara San Luis y puesto que se fundaba para lograr la paz se llamó San Luis de la Paz. Para poblarlo los españoles llevaron familias de otomíes a los que se les concedieron privilegios particulares. A los chichimecos les daban maíz y carne cada semana y ropa cada año.

Poco a poco fueron yendo los jesuitas a los montes a persuadir a los chichimecos para que se asentaran. A pesar del peligro poco a poco reunieron a 300 familias y fueron cesando los asaltos.

Los jesuitas aprendieron la lengua (al parecer el guaxaban) y fundaron un seminario para enseñarles doctrina, letras, canto y costumbres cristianas para que ellos les sirvieran de modelo a sus padres. Para lograr esto trajeron colegialitos de Tepozotlán.

A algunos chichimecas les hicieron casas. Hubo un bautizo general en un jacal que servía de iglesia. La víspera cazaron gallinas monteses y panales de miel. Bautizaron y casaron a 30 parejas de los que habían aprendido mejor la doctrina. Luego hubo baile llevando cada marido a su mujer de la mano.

Según él, la tierra quedó en paz.

Otro jesuita, Zubillaga (1973) relata más o menos la misma historia aunque de manera más detallada y desde luego más académica. Para nada se refiere a los chichimecas como jonaces. Dice que en el pueblo había otomíes y principalmente guaxabanes y que el padre Monsalve sabía la lengua guaxabana.

Alegre (1841) en su *Historia de la Compañía de Jesús en la Nueva España* relata lo mismo. Habla también de una carta del padre Zarfate desde San Luis de la Paz en la que dice que los chichimecas (no especifica más) son gente muy holgazana, especialmente los hombres; las mujeres son las que cargan y traen leña y lo demás de su servicio. Dice que ya habían sembrado algo de maíz, que las mujeres hacían un vino de tuna y que los hombres lo bebían hasta perder el sentido cada tercer día.

Menciona que también había algunos “pamies”, semejantes a los otomíes y por último dice que la principal dificultad para los misioneros es la del idioma porque se hablan varios.

El presbítero Esteban Ramírez tiene un *Estudio histórico de San Luis de la Paz* del que el Archivo del Municipio proporcionó fotocopia. La fundación final de San Luis de la Paz, según él, data de 1552. En el primer libro de bautizos del archivo parroquial (1590) se hace mención de guaxabanes, guachichiles, copuces, jonaces, pames, otomíes, serranos y chichimecas. El primer chichimeca fue bautizado en 1594. El padre Gonzalo de Tapia probablemente hizo los primeros bautizos en la congregación de la Petaca. Ya estaba en San Luis el 21 de diciembre de 1590. A este famoso mártir no lo mencionan los otros historiadores y sí a Monsalve y Zarfate.

Según parece la lengua dominante al finalizar el siglo XVI era el guaxabán. Los de esa lengua vivían en Xofre y eran los más numerosos en el territorio.

El virrey hizo merced a los naturales del pueblo de San Luis de la Paz de tres sitios de ganado mayor. Todas esas tierras habían sido de los chichimecos pues cuando las poblaron en 1542 ya las poseían porque se las había dado su rey Chupitantegua quien fue jefe después de Mascorrón (Majurrú).

Este rey y sus súbditos (este jefe y su cuadrilla) pelearon contra otros chichimecas de la región de San Felipe y San Miguel en el Cerro de las Cañas que está al sur del actual Los Rodríguez, según Ramírez.

A San Luis le llamaron Doma-jila, palabra otomí que significa el día de San Luis. (La palabra no parece otomí ni evoca ningún significado en esa lengua). En otro manuscrito se llama Actepate que según él puede ser guachichil o guaxabán pero más bien parece náhuatl: *actepetl* < *altepētēl*.

La única etnografía de la Misión de Chichimecas es la de los Driver (1963). Ellos también dan datos sobre los bautizos llevados a cabo en San Luis de la Paz y otras poblaciones aledañas que prueban que la población de fines del siglo XVI era muy heterogénea y que entre los indios establecidos predominaban los otomíes, seguidos de guajabanes, algunos pames, copuces y chichimecas, pero no se distingue de qué chichimecas se trata. El término *jonaz* no aparece en esos documentos.

Tanto los Driver como Soustelle (1937) citan a Orozco y Berra quien identifica el chichimeco *jonaz* como la misma lengua que se habló en la Sierra Gorda de Querétaro, pero según los Driver se equivoca al decir que se habló en San Luis de la Paz en el siglo XVI. En realidad no sabemos cuándo llegaron los chichimeca *jonaces* a la Misión, pero lo más probable es que la tradición oral sea verídica y que Orozco y Berra esté en lo cierto.

El término *jonaz* se originó en Querétaro y designa a los hablantes de una lengua *otopame* que es la misma que se habla actualmente en la Misión. Reiteramos que lo más probable es que desde finales del siglo XVI, durante el XVII y hasta 1748, cuando la matanza de Escandón, el territorio por donde circulaban los *jonaces* era muy extenso. Después se redujo al área que circunda a San Luis de la Paz y probablemente ahí se refugiaron algunos huyendo de la región de Tolimán. Quedaban unos cuantos en este último sitio, pero seguramente se hicieron pasar por otomíes porque consta que eran bilingües o trilingües.

#### ANTECEDENTES DE TRABAJOS DE RECONSTRUCCIÓN DE ACTIVIDADES AGRÍCOLAS ANTIGUAS EN GRUPOS NÓMADAS

Generalmente se asume que cuando encontramos un grupo social que practica la agricultura puede descender de sociedades que, o bien inventaron esta práctica pasando por un proceso de domesticación de las plantas locales, o bien adquirieron los cultivos y los conocimientos sobre la siembra a través del contacto con otras sociedades que previamente desarrollaron un modo de vida agricultor. Es común imaginar la dispersión de la agricultura a través de dos procesos diferentes, la migración de poblaciones enteras, portando consigo los cultivos,

o bien por un proceso de difusión del conocimiento y las semillas entre pueblos vecinos, sin un movimiento importante de grupos humanos.

Por otra parte, cuando encontramos grupos nómadas de cazadores-recolectores, es común asumir que han conservado este modo de vida desde tiempos inmemoriales, si se les registra en territorios donde anteriormente se ha practicado la agricultura, la hipótesis más común sostiene que se trata de sociedades que se han introducido al territorio, desplazando a los agricultores o aprovechando el abandono de las tierras por estos. Sin embargo, existe también la posibilidad de que, como respuesta a cambios climáticos o la reorganización de las estructuras sociales, un grupo humano que ha practicado la agricultura desarrolle un nuevo modo de vida basado en la caza-recolección.

Todas estas posibilidades han sido estudiadas por diversos autores en varias regiones del mundo, partiendo de la hipótesis de que si una sociedad de agricultores ha mantenido esta forma de vida durante mucho tiempo, el vocabulario correspondiente a la agricultura será derivado de la estructura interna del lenguaje, mientras que un grupo que ha adquirido la práctica agrícola por contacto, carecerá de un vocabulario propio y muy probablemente empleará préstamos lingüísticos procedentes de la lengua hablada por los grupos agricultores de donde aprendieron el modo de vida.

Por otro lado, si encontramos una sociedad basada en la caza-recolección, pero que en tiempos antiguos ha practicado la agricultura, puede conservar entre su vocabulario palabras correspondientes al uso de plantas cultivadas, prácticas agrícolas y costumbres relacionadas con la vida agrícola en general.

Como ejemplo del uso de la lingüística para reconstruir las relaciones entre pueblos y plantas cultivadas, en la forma de migraciones o difusión, puede citarse el caso de las lenguas dravídicas, estudiadas por Dorian Fuller (2002), la difusión del arroz taiwanés por la Polinesia ha sido abordado por Oppenheimer y Richards (2002); mientras que el caso del regreso de un modo de vida agricultor a otro basado en la caza-recolección entre hablantes de lenguas yutoaztecas ha sido estudiado por Jane Hill (2002).

En el presente trabajo nos hemos basado en la metodología de estos y otros trabajos similares con el fin de analizar el vocabulario jonaz y su relación con la agricultura, apoyándonos también en el uso de evidencias paleoclimáticas y arqueológicas.

## EVIDENCIA PALEOECOLÓGICA

En términos generales las reconstrucciones paleoclimáticas que se han realizado en el norte de Mesoamérica, coinciden en señalar una tendencia a la existencia de un clima relativamente húmedo y fresco hacia el Preclásico y el Clásico temprano, mientras que para el Clásico tardío se habría presentado un clima seco y cálido, regresando a las condiciones de humedad y temperatura más frescas y húmedas hacia el Posclásico (Brown, 1991: 90).

Esta tendencia a la desecación y aumento de la temperatura se habría visto intensificada en la porción norte de los estados de Querétaro y Guanajuato, ya que la humedad proveniente del sur se ve retenida en la región del Bajío, y no alcanza a la región de Tunal Grande (Brown, 1991: 112).

Estos datos parecen coincidir con el periodo de reducción de la frontera mesoamericana en esta misma época, aunque, como hemos visto, los procesos locales habrían sido de una complejidad que implica diferencias en el tiempo y las características de las transiciones socioeconómicas particulares que todavía no se comprenden en su totalidad.

## EVIDENCIA ARQUEOLÓGICA

Si bien se ha generalizado entre los arqueólogos de la región la idea original de Armillas, en el sentido de que los grupos de lengua pame representan una población con hondas raíces mesoamericanas, es decir que en época prehispánica pudieron haber practicado la agricultura, en el caso de los chichimecas jonaces se ha supuesto que se trata de descendientes de grupos nómadas de cazadores recolectores que llegaron a la región al norte del río Lerma procedentes del norte (*cf.* Viramontes, 2000, principalmente p. 135).

Por otra parte, puede postularse la hipótesis alternativa de que los grupos de habla jonaz proceden de poblaciones que también conocieron la agricultura y que posteriormente desarrollaron una estrategia de subsistencia nómada o seminómada basada en la caza-recolección.

A pesar de que prácticamente carecemos de información arqueológica de la región ocupada actualmente por los chichimecas jonaces, es posible formular algunas hipótesis sobre los procesos históricos durante el Clásico y el Posclásico, revisando los conocimientos generados por las investigaciones en áreas aledañas.

Para la región de Río Verde, así como posiblemente el Tunal Grande y la Sierra Gorda, se han postulado movimientos de repliegue de las poblaciones de agricultores alrededor del año 1000 dC (Michelet, 2001). En el suroeste de Guanajuato, las ocupaciones del Cerro Barajas alcanzan su apogeo entre el 750 y el 950 dC, después de este momento ocurre una disminución de la población sin que pueda hablarse de un abandono repentino. En la región pame-otomí de Querétaro e Hidalgo, en el área de Zimapán, al sur y sureste de las estribaciones del gran macizo montañoso de la Sierra Gorda, se ha postulado la presencia de grupos sedentarios desde el Preclásico superior hasta el posclásico temprano (del 300 aC al 1100 dC aprox.), después de este momento, predomina la presencia de grupos nómadas sin que desaparezcan del todo las evidencias de sedentarismo. En la zona de San Juan del Río, Querétaro, Nalda ha encontrado una retracción de la frontera mesoamericana hacia el siglo XIII de nuestra era (Nalda, 1975 citado en Brambila y Saint Charles, 2002).

La mayoría de los autores aceptan la suposición de Armillas de que un cambio climático, hacia condiciones más secas y cálidas al final del Clásico o el inicio del Posclásico, es la causa principal de la retracción de la frontera norte de Mesoamérica, aunque Nalda (1975) rechaza esta suposición y propone otras causas, como procesos de nucleación y abandono dentro y fuera de la región (del Lerma Medio).

Si bien resulta claro que el momento de la introducción de las prácticas de caza-recolección y nomadismo en la región ocupada hoy en día por los hablantes de lengua jonaz debería corresponder al momento de transición del Clásico al Posclásico, todavía no queda claro si se debió al arribo de pueblos procedentes del norte, o si los antiguos chichimecas jonaces eran un pueblo agricultor, asentado en la región desde hace mucho tiempo y que desarrolló una estrategia nómada de vida como respuesta al cambio del clima, en este sentido, el empleo del conocimiento del léxico relacionado con la agricultura dentro de la lengua jonaz puede ser de utilidad para resolver este problema.

#### EVIDENCIA LINGÜÍSTICA

Los hablantes del proto-otomangue existieron alrededor de 4400 aC y entonces fue cuando se empezó a diversificar la lengua. Los hablantes seguramente utilizaron las plantas cuyos nombres se pueden reconstruir (Rensch, 1976). La diversificación del otomangue se llevó a cabo durante el Formativo y para el

principio del Preclásico ya se había dividido en sus ramas principales. La primera en separarse fue la otopameana. Ésta, a su vez, ya se había diversificado en 1500 aC (Hopkins, 1984).

Como todos los hablantes de lenguas otomangués se consideran mesoamericanos salvo los pames y los jonaces, resulta muy atractiva la hipótesis de Armillas (1964: 218-219) quien dice que las palabras que designan plantas cultivadas y sementeras en pame, otomí y matlatzinca parecen tener raíces comunes lo cual indicaría que la práctica del cultivo era antigua entre los pames. Ello hace sospechar que la cultura pame histórica fuera resultado de empobrecimiento de la economía causada por el deterioro de las condiciones ambientales.

Puesto que el pame y el jonaz pertenecen a la misma subfamilia, pareciera posible que los jonaces también hubieran sido agricultores antes de la desertificación de su territorio.

En el sitio de Toluquilla hay letreros donde se señala que los jonaces pudieron haber participado en la construcción de los edificios.<sup>4</sup> Si eran capaces de construir semejantes templos y juegos de pelota, por ejemplo, resulta aún más posible que fueran sedentarios y no cazadores y recolectores.

Si Armillas basó su afirmación en datos lingüísticos, era indispensable comparar datos del jonaz con otras evidencias lingüísticas. El problema fundamental es la escasez de datos existente. No hay diccionarios ni para el pame ni para el jonaz. Hay datos dispersos. Sobre el pame, lo principal son los datos de Gibson, algunos no publicados, pero bien conocidos por Doris Bartholomew (1965). Los trabajos de Heidi Chemin (1984) son sumamente valiosos. El esbozo de la gramática del pame del sur de Manrique es muy importante, pero para el problema que nos ocupa lo principal es el léxico y se cuenta con dos vocabularios inéditos de Manrique. Sobre el jonaz hay un vocabulario de Moisés Romero (1966) y datos no publicados recogidos por Lastra de manera intermitente entre 1958 y 2006.

Afortunadamente Doris Bartholomew reconstruyó el otopame en 1965; por el momento nos basamos en sus datos únicamente. Le agradecemos su ayuda a Doris quien revisó los términos relacionados con agricultura los cuales se refieren a productos agrícolas así como a la preparación de la tierra. Hay paradigmas de posesión para tierra y existe una palabra para barda. En el

<sup>4</sup> Una arqueóloga que ha hecho importantes estudios en Toluquilla es Elizabeth Mejía. En su último artículo (en prensa) describe el sitio y se refiere también a los trabajos previos de otros arqueólogos. Le estamos muy agradecidos por su apoyo para que prosiguiéramos con este trabajo.



apéndice se muestra una lista de 21 términos otopames en cuya reconstrucción se tomó en cuenta la palabra chichimeca.

Estas palabras incluyen: tierra, tierra para labrar, milpa, arado (que debe haber sido originalmente coa), azadón, hoz, sembrar, escarbar, moler, camote, comal, metate, metlapil, molcajete, olla, plato, masa, atole, calabaza, chile y frijol (véase el apéndice).

### RESULTADOS Y CONCLUSIONES

A partir del estudio comparativo del vocabulario de términos agrícolas con la reconstrucción del proto-otopame, hemos podido sustentar la hipótesis de que el jonaz corresponde a un pueblo que pudo haber practicado la agricultura en algún momento de su historia.

Las evidencias arqueológicas y paleoecológicas indican que posiblemente entre el 900 y el 1000 de nuestra era se habría producido un cambio de la economía agrícola a una estrategia basada en la caza-recolección en la zona, como respuesta adaptativa a un cambio climático que aumentó las características de aridez del territorio.

Sin embargo, estas conclusiones deben considerarse preliminares en tanto no se realicen investigaciones arqueológicas en la región de Querétaro y Guanajuato que fue ocupada por lo menos desde tiempos históricos por los pueblos de habla jonaz.

### REFERENCIAS

ALEGRE, FRANCISCO JAVIER

1841 [1764] *Historia de la Compañía de Jesús en la Nueva España*. México.

ARMILLAS, PEDRO

1964 Condiciones ambientales de pueblos en la frontera septentrional de Mesoamerica. *Homenaje a Fernando Márquez*, reproducido en Rojas Rabiela, Teresa (ed.), *Pedro Armillas, vida y obra*, vol. 2, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México: 207-231.

BARTHOLOMEW, DORIS

1965 *The Reconstruction of Otopamean*. Tesis doctoral, Universidad de Chicago.

BRAMBILA PAZ, ROSA Y JUAN CARLOS SAINT CHARLES

- 2002 El Clásico en el norte-centro de Mesoamérica. *Otopames. Memoria del Primer Coloquio, Querétaro, 1995*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México.

BROWN, BERNARD

- 1991 *Paleoecología y arqueología de la frontera norte de Mesoamérica: un análisis*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

CARRILLO CÁZARES, ALBERTO (ED.)

- 2000 *Guillermo de Santa María, guerra de los chichimecas*. El Colegio de Michoacán, Universidad de Guanajuato, Zamora, Guanajuato.

CASTILLO ESCALONA, AURORA

- 2000 *Persistencia histórico-cultural. San Miguel Tolimán*. Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro.

CHEMIN BÁSLER, HEIDI

- 1984 *Los pames septentrionales de San Luis Potosí*. Instituto Nacional Indigenista, México.

CRUZ RANGEL, JOSÉ ANTONIO

- 1997 *Querétaro en los umbrales de la conquista. Indios y franciscanos en la formación del pueblo de Querétaro*. Gobierno del Estado de Querétaro, México.

DRIVER, HAROLD E. Y WILHELMINE DRIVER

- 1963 Ethnography and Acculturation of the Chichimeca-Jonaz of Northeast Mexico. *International Journal of American Linguistics*, vol. 29 (2).

FULLER, DORIAN

- 2002 An Agricultural Perspective on Dravidian Historical Linguistics: Archaeological Crop Packages, Livestock and Dravidian Crop Vocabulary. Bellwood, Meter y Colin Renfrew (eds.) *Examining the Farming/language Dispersal Hypothesis*, McDonald Institute Monographs, McDonald Institute for Archaeological Research, Cambridge, Reino Unido.

GUERRERO TARQUÍN, ALFREDO

- 1988 *Reminiscencias de un viaje a través de la Sierra Gorda*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección divulgación, México.

HILL, JANE H.

- 2002 Proto-uto-aztecan Cultivation and the Northern Devolution. Bellwood, Meter y Colin Renfrew (eds.) *Examining the Farming/language Dispersal Hypothesis*, McDonald Institute Monographs, McDonald Institute for Archaeological Research, Cambridge, Reino Unido.

HOPKINS, NICHOLAS A.

- 1984 Otomanguean Linguistic Prehistory. Josseland, J. Kathryn, Marcus Winter y Nicholas Hopkins (eds.) *Essays in Otomanguean Culture History*, Vanderbilt University Publications in Anthropology 31, Nashville, Tennessee: 25-64.

LASTRAS, YOLANDA

- 2000 Vocabulario cultural de tres lenguas otomangueas. Marie Areti Hers *et al.* (eds.) *Nómadas y sedentarios en el Norte de México. Homenaje a Beatriz Braniff*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Instituto de Investigaciones Estéticas, México: 207-248.

MANRIQUE, LEONARDO

- 1988 *Atlas cultural de México. Lingüística*. Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Editorial Planeta, México.
- 1990 Pasado y presente de las lenguas indígenas de México. Violeta Demonte y Beatriz Garza Cuarón (eds.) *Estudios de Lingüística de España y México*, Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de México, México: 387-420.

MEJÍA PÉREZ CAMPOS, ELIZABETH

- En prensa Interpretación preliminar respecto a la temporalidad de Toluquilla, Querétaro. Annick Daneels (ed.) *V Coloquio Bosch Gimpera*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

MICHELET, DOMINIQUE

- 2001 La zona nororiental en el Clásico. *Historia antigua de México*, vol. II. *El Horizonte Clásico*, Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (eds.) Miguel Ángel Porrúa, México: 241-263.

NALDA, ENRIQUE

- 1975 *San Juan del Río, trabajos arqueológicos preliminares*. Tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

NIETO RAMÍREZ, JAIME

- 1982 *Los habitantes de la Sierra Gorda*. Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro.

OPPENHEIMER, STEPHEN Y MARTIN RICHARDS

- 2002 Polynesians: Devolved Taiwanese Rice Farmers or Wallacean Maritime Traders with Fishing, Foraging and Horticultural Skills? *Examining the Farming/language Dispersal Hypothesis*, Meter Bellwood y Colin Renfrew (eds.) McDonald Institute Monographs, McDonald Institute for Archaeological Research, Cambridge, Reino Unido.

PAEZ FLORES, ROSARIO GABRIELA

- 2002 *Pueblos de frontera en las Sierra Gorda Queretana, siglos XVII y XVIII*. Archivo General de la Nación, México.

PÉREZ DE RIBAS, ANDRÉS

- 1645 *Historia de los triunphos de nuestra santa fee entre gentes las más bárbaras y fieras del nuevo orbe*. Ignacio Guzmán Betancourt (ed.) edición facsimilar de la de Madrid, 1992, Siglo XXI Editores, México.

PIÑA PERUSQUÍA, ABEL

- 1996 *La práctica religiosa otomí: procesos culturales de adaptación y cambio en Tolimán, Querétaro*. Tesis de maestría, Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro.
- 2002 Las casas de los abuelos chichimecos, caminata otomí al Zamorano. Fernando Nava (comp.) *Otopames. Memoria del Primer Coloquio, Querétaro, 1995*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México: 237-245.

POWELL, PHILIP W.

- 1977 *La guerra chichimeca*. Traducción de *Soldiers Indians and Silver, the Northward Advance of New Spain, 1550-1600* (Berkeley y Los Angeles, 1952), Fondo de Cultura Económica, México.

RAMÍREZ, PBRO. ESTEBAN

- 1952 *Estudio histórico de San Luis de la Paz, Guanajuato*. Se ignora el pie de imprenta, fotocopias proporcionadas por el Archivo del Municipio de San Luis de la Paz.

RENSCH, CALVIN R.

- 1976 *Comparative Otomanguan Phonology*. Indiana University Press, Bloomington.

ROMERO CASTILLO, MOISÉS

- 1966 Vocabulario chichimeco. *Summa Anthropologica en homenaje a Roberto J. Weitlaner*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 501-32.

SOLÍS DE LA TORRE, J. JESÚS

- 2004 [1984] *Bárbaros y ermitaños: chichimecas y agustinos en la Sierra Gorda, siglos XVI-XVIII*. Archivo Histórico de Querétaro, Querétaro.

SORIANO, FRAY JUAN GUADALUPE

- 1767 *Arte de los idiomas otomí y pame; vocabularios de los idiomas pame, otomí, mexicano y jonaz*. Manuscrito, Benson Library, University of Texas, Austin.

SOUSTELLE, JACQUES

- 1937 *La famille otomi pame du Mexique Central*. Travaux et Mémoires de l'Institut d'Ethnologie, París (traducción al español Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Fondo de Cultura Económica, 1993. Otra traducción: Instituto Mexiquense de Cultura y Universidad Autónoma del Estado de México, 1993).

SUÁREZ, JORGE A.

- 1983 *The Mesoamerican Indian Languages*. Cambridge University Press, Cambridge.

VIRAMONTES ANZURES, CARLOS

- 2000 *De chichimecas, pames y jonaces. Los recolectores-cazadores del semidesierto de Querétaro*. Serie Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

ZUBILLAGA, FÉLIX

- 1973 *Monumenta Mexicana V (1592-1596)*. Institutum Historicum, Societatis Iesu, Via de Penitenzieri 20, Roma, Italia.

## Apéndice

Términos agrícolas del proto-otopame en cuya reconstrucción se tomó en cuenta la palabra chichimeca jonaz

Datos proporcionados por Doris Bartholomew

[Los números son los que originalmente aparecen en Bartholomew, 1965.

Ot otomí, Mtz matlatzinca, PS pame del sur, PN pame del norte Maz mazahua, Oc ocuilteco, Ch chichimeco jonaz. En lo que sigue lo que aparece entre corchetes se debe a Lastra ]

### 60. **Arado** \*tʔoa-p

Ot tʔabi

Maz tʔoa-p

Mtz ntʔopi

Oc tʔopi

PS ntʔoá

Ch úrʔu

[En chichimeco úrʔu, ‘arado de ellos’ es la forma que se da comúnmente cuando se elicitó ‘arado’; los posesivos de 2ª y 3ª personas son utʔú y úrʔu respectivamente]

### 64. **Arar** \*pi-cʔ

PS maphũn puic

Ch úbo épecʔ

[-pheʔecʔ]

### 82. **Atole** \*tʔē-m

Ot tʔēi

Maz tʔēhmē

Mtz tʔemi

Oc tʔe

PS ketʔēʔ

Ch urʔi

PN konʔéʔŋ (pos 2ª y 3ª)

[Es frecuente la alternancia t/r en chichimeco]

### 89. **Azadón** \*tʔoa

Ot tʔapi

Ch úrʔi sadó

[Es frecuente la alternancia t/r en chichimeco]

### 145. **Camote** \*-poei-(n)-k(h)ōa-mʔ

Ot bøkʔwā

Maz bʔemgwāʔmā

Mtz --

Oc bønʔu

PS pikhwa, pikiw

Ch pikū

172. **Barda** \*kʔõah-nʔ  
 PN ngokwãholʔ Ch kʔoho  
 PS ntʔuškahu
191. **Comal** \*cʔi-ʔ  
 PN šicʔéʔ Ch -cʔéʔ
215. **Cosechar** \*se-ph  
 Ot šopho Maz šephe  
 Mtz šepi Oc --  
 PN -sséʔe [Ch -süʔü]  
 PN -sséʔe
236. **Calabaza** \*mõih-ʔ  
 Ot demũ Maz ndemiʔi  
 Mtz šimuʔu Oc šikmúhli  
 PN mm/õhĩʔ [Ch úmühü]
238. **Chile** \*(m)ʔi  
 Ot (n)ʔi Maz ʔiʔi  
 Mtz mi -- Oc mi  
 PN waʔei Ch beʔé  
 PS βʔʔi
306. **Escarbar** \*saoh-t  
 PS nsáhaut. Ch -sor
338. **Flor** \*-toi-n  
 Ot døni Maz ndøhnø  
 Mtz intøni -- Oc ndø  
 PN ŋgotóŋj ‘mi flor’ [Ch nundo ‘mi flor’]  
 PN nondóŋj ‘mi flor’
342. **Frijol** \*khii-ʔ  
 Ot khi Maz khiʔi  
 Mtz čhi-- Oc čhi  
 PN ŋkhweʔ [Ch kankhé]  
 PN ro-khweʔ ‘mi frijol’

395. **Hoz** \*cha

Ot cha-(tʔɛi)

Mtz sa-(ši) --

PN sá(nkhweʔ) ‘cosechar frijoles’

Maz sha-(tʔɛbʔi)

Oc cha-(thú)

[Ch táçʔaʔ]

492. **Masa** \*tõih-tʔ (proto pameano)

PS nityúhin, ntihin

[Ch rithü-n]

508. **Metate** \*khoii-nʔ

Ot khini

Mtz inkhini --

PN nakheign

Maz khihni

Oc niçhi

Ch takhüʔ

509. **Metlapil** \*nʔioii/tʔoiï

Ot ʔyi

Mtz riwi --

PN

Maz dyʔiʔi

Oc lí

Ch mutʔ/üʔ

514. **Milpa** \*nhõa-mh

Ot hw/āhi

Mtz nomi

PN konhwã

PS nhnu

Maz hwāhma

Oc nu

Ch kinhú. ‘milpa de ellos’

520. **Molcajete** \*mah-ta

Ot mada

Mtz mati

PN ---

Maz maza

Oc mati

Ch kamáha (kúro)

522. **Moler** \*tõih-nʔ (proto pameano)

PS -ntáhu, -ntühünt

Ch -tüʔhü

558. **Olla** \*cʔeoi-mʔ/-ʔ

Ot cʔøe

Mtz ---

PN naccéʔ ‘mi olla’

Maz sʔøbʔø

Oc --

Ch náçeʔ ‘mi olla’



616. **Plato** \*mo=mh

Ot móhi

Mtz ---

PN mammo

Maz mohmĩ

Oc --

Ch nímo ['guaje de  
ellos']698. **Sembrar** \*tõʔ-mh

Ot tũhũ

Mtz tumi

PN -ttõʔo

Maz tũhmĩ

Oc tu

Ch -tuʔunʔ

748. **Tierra** \*hao-m

Ot hɔi

Mtz hami

PN -hwaogŋ

Maz hɔmĩ

Oc ha

Ch úha

749. **Tierra para labrar** \*po-ʔ

Ot --

Mtz mapoʔo

PN kopóʔ

Maz ---

Oc ---

Ch kimbóʔ 'su campo'

